

Alliende Luco, Joaquín. *Clavel del aire*. Santiago: Red Internacional del Libro, 1999. 237 pp.

Delia Domínguez
Academia Chilena de la Lengua

Seguramente
al salir de mi centro
dejé
la luz prendida.
J.A.L.

El planteamiento lírico revelado por el autor a través de un lenguaje tramado en razón creadora, comunica las claves de su pensamiento que desde la infancia dejó las bujías encendidas para aclarar paisajes y vendajes que más tarde, en la crecida, pudieran borrar los rastros del Cristo-Dios presente.

Y no es que esos rastros empujen hacia un misticismo excluyente, en pos de la santidad o de la indulgencia, no. No es eso, sino mucho más.

¿Y qué vendría siendo, más?

He ahí, la gran interrogante que, en este caso, lleva envuelta una seca respuesta: la poesía.

Porque, *Clavel del aire* de Joaquín Alliende Luco es obra poética sin calientes. Escritura terrestre con visión de mundo, armada por íntimas correspondencias entre acción y verbo, teología y filosofía, más la rigurosa causa humana como energía base de la que se alza el hermoso texto, rípiado a veces y, otras, santificado por el lenguaje cotidiano.

Y, en eso, quiero cargar la tinta de este comentario literario referente al sacerdote-poeta que asume el oficio creador como *su otro* destino de vida. Pienso, por señales de humo, que este don de canto tiene su origen en la oralidad, en el poder *de escucha* que alimentó su soledad de niño pegado a los vidrios de grandes horizontes. Y esos horizontes han provocado siempre las virtudes del silencio tan necesario a la interioridad, a la historia personal del cristiano para rejuntrar los leches de la memoria y del dedo pulgar, en una sola y severa identidad.

Por eso, es válida la plasmación de lo sagrado y lo profano en su registro semántico tan amplio de riquezas verbales y conceptuales, con esa audacia que otorga la palabra hablada primero, y la escrita después. Siento, luego existo, podría ser.

Y, podría ser, que de ahí yo reconozca cierto hermanamiento con la ejecución creadora de Joaquín Alliende, porque el clavel del aire, la conciencia aceptada de la muerte, el lado chileno y el lado alemán de las cosas como el "Vater Unser" en la lengua de Goethe; son características que también asoman en los bosques del sur, y si a eso se le quiere añadir la seducción botánica y el caballo como imagen recurrente: "*La santidad es un caballo de exótico galope / la santidad corre en el hipódromo pulcro / encabeza la carrera bajo el sol radiante*"... debo confesar que su textualidad me ablanda las coyunturas sensibles, sobre todo con las fijaciones ligüísticas de origen rural o el hilvanado de palabras ("Somos" 120) que no aparecen en ningún diccionario y que dan como resultante algo parecido

a la lengua quebrada de la infancia metida por los dos oídos para que de niño, se crezca "con mucha Biblia en la cabeza", al decir popular.

Entonces, la estructura allendiana se encuaderna en una doble connotación intelectualizada por el cruce de sus vertientes natas con el cerebro culto, pulido en universidades suizas, alemanas y españolas, lo que deriva en la concepción de un metalenguaje que induce al acercamiento entre el hombre y la divinidad. Postura filosófica que siento como un proceso ético, implícito en los contenidos existenciales de Joaquín Allende. "*Jesucristo, la palabra encarnada, / acampada está entre nosotros, / está hoy en la casa del Padre... Mientras la adúltera tiembla, / Jesús escribe en la arena contaminada / del siglo veinte... Vámonos retirando / uno a uno. / Vamos por edades; / los mayores tenemos preferencia*":

Tal vez la grandeza de esta poética de la luz prendida consista en que traspasa lo oscuro de la condición humana con el filo de un rayo capaz de incendiar cualquier artificio retórico. Por eso, su indagación va recta y aguda como cuchilla imaginaria hasta el deshuese, pues lo que importa no es la ropa para la bonitura idiomática, sino el conocimiento del ser en todas sus aceptaciones.

En síntesis, la lucidez para buscarse, pienso yo.

Y en esa búsqueda: "*La vida no es mucho más que esto. / Ahora, lo sé, / no es más que esperarte / en casas rodantes. / No es más que el ensayo / o la música de un piano / en una radio portátil color negro*"...

Sería todo. Aquí no hay nada que ponerle ni quitarle. Este *Clavel del aire* plantado en el aire que es de Dios (no conozco otro dueño tan cósmico), está destinado a brotadura con mudanza de siglo. Así sea.